

El discurso del analista: posible discurso del acto analítico, y... ¿vía hacia el fin de análisis?.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (2021). *El discurso del analista: posible discurso del acto analítico, y... ¿vía hacia el fin de análisis?. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/542>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/kHs>

EL DISCURSO DEL ANALISTA: POSIBLE DISCURSO DEL ACTO ANALÍTICO, Y... ¿VÍA HACIA EL FIN DE ANÁLISIS?

Nogueira, Vanesa Daniela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Ubacyt 2020 “Estructura, lógica y producción del Discurso Analítico. El psicoanalista y el saber” (De Olaso, Juan 2020) de la Facultad de Psicología (UBA). En esta oportunidad nos proponemos explorar la relación de reverso existente entre el discurso analítico y el discurso del amo, tal como Lacan las estudia a partir del Seminario 17, y el escrito “La experiencia del pase”. Asimismo, sostenemos nuestros desarrollos en un interrogante: ¿el trabajo con los discursos, le permite a Lacan esclarecer la función del analista; y allanar a la vez la ruta en dirección a pensar un fin de análisis que se pueda escribir formalmente? Durante el recorrido hemos enfatizado el lugar del analista en su pasaje necesario de A hacia a, ubicando para concluir, una nueva inquietud respecto del fin de análisis planteada por el discurso analítico: ¿es posible hablar de fin de análisis cuando aquel plantea lo imposible de analizar?

Palabras clave

Discurso del analista - Discurso del amo - Fin de análisis - Semblante de objeto a

ABSTRACT

THE ANALYST'S DISCOURSE: POSSIBLE DISCOURSE OF THE ANALYTICAL ACT, AND... WAY TO THE END OF ANALYSIS?

The following work is part of the Ubacyt 2020 Project “Structure, logic and production of the Analytic Discourse. The Psychoanalyst and the knowledge” (De Olaso, Juan 2020) of the Faculty of Psychology (University of Buenos Aires - UBA). In this opportunity we propose to explore the reverse relationship between the analytical discourse and the master's discourse, as Lacan studies them from Seminar 17, and the writing “The experience of the pass.” Likewise, we sustain our developments on a question: does the work with discourses allow Lacan to clarify the role of the analyst; and at the same time pave the way in the direction of thinking about an end of analysis that can be written formally? During the tour we have emphasized the place of the analyst in his necessary passage from A to a, locating, to conclude, a new concern regarding the end of analysis posed by the analytic discourse: is it possible to speak of the end of analysis when the analytic discourse proposes the impossible to analyze?

Keywords

Discourse of the analyst - Discourse of the master - End of analysis - Semblant of object a

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Ubacyt 2020 “Estructura, lógica y producción del Discurso Analítico. El psicoanalista y el saber” (De Olaso, Juan 2020) de la Facultad de Psicología (UBA), y retoma ideas elaboradas en nuestro anterior escrito “El discurso del Amo: algunos antecedentes a su escritura e incidencias del S1” (Nogueira, 2020).

El Revés: Discurso del amo/ Discurso del analista

En el texto de 1973 denominado “La experiencia del pase”, Jacques Lacan realiza una afirmación interesante respecto al discurso analítico, sosteniendo que este es el que le permitió ubicar el resto de los discursos por él propuestos.

El énfasis recae -particularmente allí- en el discurso del amo (discurso del inconsciente), puntuando que nunca lo hubiera postulado sin la existencia del discurso analítico.

“Hace un momento se hizo alusión a mis llamados “cuatrípodos”. Si por estos cuatrípodos y su rotación pude especificar el discurso del amo, como también otros discursos, (...) esto sólo fue a partir del discurso analítico. Si no existiera discurso analítico, nunca habría pensado yo el discurso del amo como, simplemente un determinado tipo, un determinado modo de cristalización de lo que constituye, en resumidas cuentas, el fondo de nuestra experiencia, a saber: la estructura misma del inconsciente; antes que yo, nadie había pensado en referir a eso el discurso del amo” (Lacan, 1973,33)

Tal afirmación va de la mano con lo que el autor francés trabaja durante el Seminario 17, donde remarca que “El discurso analítico, (...) concluye todo ese mareo de los otros tres, llamados respectivamente (...) - el discurso del amo, el de la histórica, (...) y finalmente el discurso (...) universitario”. (Lacan, 1969-70, 57) En aquella misma clase -que recién puntuábamos- (21 de Enero de 1970) asevera que es el discurso analítico (finalmente) el que cierra en su giro de cuarto de círculo, en su rotación, el escalonamiento que hace posible y estructura a los otros tres. Pone así Lacan en juego la idea de reverso, tal como titula su seminario en ese período de 1969/70.

Ahora bien, que el discurso analítico abroche, o haga de punto

de capitón de este escalonamiento en cuarto de círculo -que insiste: estructura a los otros tres-, no quiere decir para el autor que los resuelva, y que permita pasar simplemente al reverso.

Entonces ¿Hacia dónde se dirigen aquellas afirmaciones?

Lacan comienza a elaborar la idea que el lugar que ocupará el analista en la cura será el del objeto a- su semblante-, pero no como lugar que el analista deberá “tomar” o “apoderarse”, sino como lugar al que se verá llevado por la estructura, por la rotación de las cuatro letras en el periodo de un análisis.

En este estado de cosas, es el discurso del amo, puesto en juego en el analizante singular, el que generará como punto de pérdida, de rechazo, objetos; lugar del objeto a que será asumido entonces por el analista.

Con aquella maniobra- posibilitada por la rotación de los matemáticos- el discurso del amo se convertirá en la causa del discurso analítico, y este último en una consecuencia de aquel, rotación a la que Lacan designa como reverso -como puntuábamos párrafos atrás.

Lacan ya ha venido argumentando en aquellos años, respecto del discurso del amo, como en el lugar de la producción, -lugar en el que ubicará el plus de gozar-; será donde el objeto a “se expulse” en tanto resto.

“A fin de cuentas, este objeto no representa otra cosa que un cierto número de enigmas polarizados, que para los que hablan se presentifican en estas grandes funciones que no dejan de estar ligadas al cuerpo: el seno nutricional, el residuo, el desecho, la mierda, para llamarla por su nombre, o incluso cosas que, no por tener un aspecto más noble, dejan de ser estrictamente del mismo nivel: la mirada y la voz” (Lacan, 1973; 35)

El movimiento concluye cuando el analista se ubica allí [en el discurso analítico], cambiando su lugar -el del significante amo, lugar dominante en el discurso Maitre-, para en la sustitución funcionar desde el semblante de a.

Nos parece destacable, como en la rotación misma, Lacan propone para el analista un lugar derivado del discurso del inconsciente pero que no deja de ser resto o pérdida; en clara contraposición al lugar de Otro (A mayúscula) -que el analista históricamente había heredado en su enseñanza, posibilitado por los avatares transferenciales involucrados-.

Desde este momento: “El analista funciona en el análisis como representante del objeto a; a fin de cuentas no es seguro que yo mismo capte incluso todo el sentido de esta fórmula, pero estoy convencido de que tal es, efectivamente la manera en que eso tiene que escribirse, y esto es lo que expresan exactamente los cuatrípodas que designan el discurso del amo y el discurso analítico” (Lacan, 1973, 35)

Más aún, es el mismo Lacan quien extrema su afirmación al aplicar la fórmula freudiana “*Wor Es war, soll Ich werden*” [Donde el ello era, el yo debe advenir] ya no al analizante en su devenir asociativo significativo -transformándola en el sentido de “Donde eso era, el sujeto debe advenir”-; **sino al analista** y al lugar en el que será colocado por el discurso del Otro “ahí

donde estaba el plus de goce, el gozar del otro, adonde yo, en tanto profiero el acto psicoanalítico [como analista], debo llegar” (Lacan, 1969-70, 56).

Jugando con los términos lacanianos podríamos sostener: nueva puntuación que *subvierte* los elementos ya presentados en su enseñanza, pero generando un valor distintivo y diferencial que nos permite tomar su proyecto- ¿el proyecto lacaniano? -para fraseando su referencia a Freud- al revés.

Interrogantes

De manera que, en relación a la escritura y propuesta de los discursos, nos surgen varios interrogantes que intentaremos plantear y comenzar a recorrer.

Nos preguntamos en principio si el proponer los discursos, y especialmente, el discurso analítico -en los términos que Lacan lo hace: mediante letras - no es una maniobra que emula el movimiento de un análisis, a saber: donde se da un vaciamiento progresivo del sentido, para dirigirse al núcleo de la estructura. Por lo tanto y en esta lógica, de la misma manera que un análisis es el camino hacia la estructura: ¿el trabajo con los discursos en la teoría, le permite esclarecer la función del analista -vacuada de contenido-, allanando la ruta en dirección a pensar un fin de análisis, pasando por el acto analítico, del que se pueda dar cuenta de manera “más” formalizada? ¿Es ese el propósito de Lacan?

¿El que Lacan se haya valido de sus “cuatrípodas” redirige más ciertamente la vía para permitir ubicar una versión de fin analítico- en los análisis y en la teoría- más “claramente” formalizada? En este punto se nos puede objetar que en la enseñanza de Lacan no hay una sola teoría de fin de análisis, sino que por el contrario, según los problemas planteados en el momento teórico, el autor presenta distintas resoluciones hacia la salida de un análisis; afirmación con la que acordamos plenamente.

Varios autores psicoanalistas, sostienen aquella idea de pluralidad en cuanto a la manera de concebir la conclusión de un análisis en Lacan: Diana Rabinovich, Colette Soler, para solo nombrar algunos.

De cualquier modo, nuestra inquietud apunta a que si la formalización que brindan los discursos, no despejan a la manera de una ecuación, una lógica para deducir una posible notación de final. Nuestra hipótesis se orienta en aquella línea, apoyada en el pasaje que permite en principio pensar un analista ya no investido del Otro completo, sino tomando el lugar de resto de objeto a, como así también la varias vueltas lógicas necesarias por cada uno de los cuatro discursos, para arribar... ¿a un final?

Desarrollos: Discurso analítico, objeto a y ¿fin de análisis?

Lacan define a los discursos como una estructura necesaria que excede a la palabra, que no existirían sin el lenguaje, y que conforman un “aparato de cuatro patas, con cuatro posiciones”. (Lacan, 1969-70, 18)

Así pues, en tanto sujeto hablante, un analizante -necesariamente- atraviesa por cada uno de ellos en su rotación, existien-

do una lógica de paso por cada uno.

“Son cuatro elementos del discurso que vamos a ver colocarse en cuatro lugares que son el del agente, el de la verdad, el del Otro, y el de la producción. En cada uno de estos lugares van a ordenarse los cuatro elementos \$, S1, S2 y el objeto a” (Amigo, 1999, 90)

Ahora bien, en función de estudiar el lugar del analista en la enseñanza de Lacan, podemos leer como este pasa de estar caracterizado y elaborado desde el lugar del Otro con mayúscula (A), hacia ocupar el lugar de resto (a).

De manera que podemos deslindar, por un lado, al Otro que la neurosis pretende completo, lugar donde el analista es colocado mediante la transferencia.

Aquí Lacan, es quizás el autor, que más insiste en la idea de cómo el analista ocupará para el paciente el lugar de gran Otro, en principio como Otro de la demanda; Otro completo de quién se espera el reconocimiento - deseo de reconocimiento- tal como lo trabajará hasta el seminario 4- inclusive- con el llamado esquema L.

Luego en los años 60', y ya contando con la formalización del grafo del deseo, el Otro quedará inscripto en principio como deseante [S (/A).Significante de una falta en el Otro], manera lógica de afirmar que está castrado, es deseante y por lo tanto incompleto,- el deseo es el deseo del Otro-.

En síntesis, aquel es un Otro que ya no solo no reconoce, sino que plantea enigmas e interrogantes al sujeto: ¿Che Vuoi? Pregunta bisagra que estructura en su dialéctica, ambos pisos del grafo, incluyendo en ella al sujeto mismo.

En consecuencia, este Otro incompleto, barrado, inconsistente; irá en camino de caracterizar al Otro que Lacan trabajará en relación al discurso analítico y al fin de análisis, o sea al Otro que será destituido de su lugar, y que quedará como resto del acto analítico: el objeto a.

Diana Rabinovich en su libro “Una clínica de la pulsión: las impulsiones” respecto del fin de análisis, del lugar del analista como resto, y a partir del estudio del término Bedeutung en Frege, afirma que es muy coherente la idea que Lacan sostiene en “La proposición del 9 de Octubre” “(...) en la medida en que en ella el fin de análisis se define por un doble movimiento: del lado del paciente apreciamos una destitución subjetiva y del lado del analista, correlativo de la caída del S.S.S., el surgimiento del *de-ser* bajo la forma del objeto a, es decir por un lado la producción del S1 y, por otro, el surgimiento del vacío esencial del referente lógico” (Rabinovich, 1985, 53)

La autora plantea entonces, como esta separación de la significación del sujeto y de referente en tanto objeto a, es la esperable separación en el fin del análisis, de la conjunción que se dió en el principio en el Agalma entre el -fi y el a. Dejando de esta manera esclarecida la maniobra por la cual el analista era elevado al lugar S.S.S, ya que la misma encubría la *presencia* “latente del a”, “(...) aunque no lo conozcamos, *el a como referente lógico está presente desde el inicio mismo* de todo

análisis, fundando (...) la transferencia” (Rabinovich, 1988, 54). Ahora bien, apoyándonos en lo anterior, y habiendo ubicado -en la teoría- el lugar del analista como semblante de a; la paradoja radica entonces en que el discurso analítico presenta un imposible -como todo discurso- que en este caso es: **lo imposible de analizar**, sustentado justamente en **el objeto a**.

Con lo cual aquello ya sería una brecha interesante para reflexionar acerca del fin de análisis.

La pregunta varía entonces hacia si estrictamente el fin de análisis es posible en el punto donde siempre queda un resto que por estructura escapará a ser capturado -paradójicamente- mediante el análisis mismo; que no podrá atraparse por lo discursivo, y que Lacan nombra lo real.

En todo caso, el discurso analítico podrá considerarse como el que impulsa el acto analítico (Amigo, 1999, 94) o -al menos- la posibilidad de que lo haya, y de allí su importancia en trabajarlo en torno a la hipótesis de una vía posible hacia el fin de análisis. Discurso que comanda la posible producción del acto analítico, pero que en la práctica, y en la particularidad del caso; su rotación, siempre puede producirse hacia otro pasaje por cualquiera de los otros discursos.

Por consiguiente, y volviendo al lugar del analista cabe preguntarnos: ¿Cómo asume aquel en los discursos el lugar de semblante de **objeto a**?

Podríamos pensar que al comienzo de un análisis contamos con un sujeto que se hace representar entre los significantes que trae mediante sus asociaciones.

El analista irá entonces a producir el corte entre lo que se dice, y las intenciones del decir; provocando como efecto su división. En este sentido, el sujeto se irá desplazando en el devenir de lo dicho. El analista marcará, o alcanzará en la intervención, un S2 al S1 del analizante, que tendrá por consecuencia efecto de interpretación.

Sin embargo, desde aquella perspectiva, por el hecho que el sujeto tome estos significantes -en los que se hace representar- del campo del Otro, continuará unido al mismo. Por lo tanto, aquella maniobra no lo destituirá del lugar de Gran Otro donde ha sido colocado por la transferencia.

Aquello nos redirige a la otra pregunta ¿Qué propone Lacan como vía del A al a? Lacan propone que quien ocupe ese lugar ya no ofrecerá o puntuará un S2; sino que por el contrario, la vía planteada será la interpretación por el enigma o la alusión. De esta manera el sujeto se enfrentará con un vacío que será a interpretar por cada uno de los analizantes que sean llevados a ese lugar. Aquello solo será posible en presencia del analista. Hacer de “Semblante” de a [semblant] implica por consiguiente una posición ética en el discurso, ya que el analista no se ubicará como objeto de goce en su materialidad, sino que “hará las veces” de ser ese objeto a en cuestión, que causa el deseo y divide al sujeto en su posible acto.

Haciendo este semblante convocará al deseo, para leer en torno al mismo, lo que lógicamente deba ser leído: “(...) un “señuelo

verdadero” que llama al deseo para ejercitar su lectura (Amigo, 1999, 96)

El acto analítico implica por esta razón que el Otro ya no sea- en la neurosis del analizante- un Otro gozador, sino un Otro que ha servido de envoltorio al a, encubriendo el vacío. Lugar del **Otro** en el discurso en el que aparece el **sujeto barrado** (\$), barradura que descompleta finalmente al Otro.

Continuando con este devenir, en el lugar de la producción, o de la pérdida, estará el **S1**, donde podrá “ser destilado un significativo “menos tonto” (Amigo, 1999, 96), que implicará pérdida de goce para el sujeto involucrado en el discurso.

Por último, el **S2** irá al lugar de la **verdad** sosteniendo a la vez al a, debajo de él, haciendo posible que el sujeto en cuestión obtenga otra relación al saber luego del pasaje por esta rotación. Un saber que ya por la sola ubicación debajo del objeto, resistirá a toda captura total, dibujando lo imposible antes mencionado.

“En el lugar de la verdad, se irá a alojar el significativo binario, significativo del saber inconsciente. Pero en este discurso *ese saber está en el lugar de la verdad*. Es decir, a la vez sosteniendo sobre sí al a al que este discurso “hace reinar”, y haciendo al sujeto acceder a otra relación, más eficaz, con la masa de su saber” (Amigo, 1999, 96-97)

Conclusiones:

A modo de conclusión del recorrido, desarrollo e interrogantes de los apartados anteriores, quedó ubicado como el discurso del analista, se presenta como el revés lógico necesario que propicia el discurso del amo, siendo el primero a quien Lacan adjudica el hecho de haber escrito por su existencia los discursos restantes.

De las inquietudes que sustentaron el presente escrito a saber: si la escritura de los discursos propiciaban de alguna manera una vía para poder ubicar formalizadamente aquello que Lacan denomina fin de análisis; nos encontramos por un lado, con el deslinde necesario del pasaje del analista ubicado en el lugar del gran Otro (A), a su ubicación como semblante de objeto a en el discurso analítico. Lugar del a, que lógicamente está en relación al resto desprendido del discurso del amo.

A la vez, -y en consonancia con lo anterior- nos encontramos con la paradoja que plantea un nuevo interrogante: ¿es factible hablar de fin de análisis cuando el discurso analítico plantea en su fundamento una imposibilidad lógica? Siempre hay un resto que escapa a la captura del análisis, que no puede ser apresado por el discurso. El discurso analítico plantea sencillamente entonces lo imposible de analizar, y nos confronta con el límite que impone lo real.

Por último, pero no menos importante, queda establecido el necesario pasaje en varias vueltas por cada uno de los diferentes discursos, para finalmente plantearlos una nueva pregunta: ¿Un fin de análisis- si tal existiera- constaría en que un analizante, -ahora devenido analista- logre seguir rotando por las estructuras solo sin la presencia del analista?

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. y otros (2015) *Lecturas de El revés del Psicoanálisis*, Escuela freudiana de Buenos Aires, 2015.
- Amigo, S. (1999). *Notas sobre el Discurso del Analista*, en *Los discursos y la Cura*. Buenos Aires, Acme Agalma, 1999.
- Chamorro, J. (2019) *Un final inexorable*, Anagrama Ediciones, 2019.
- De Olaso, J. (2019) *El psicoanalista y el saber en XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR “El Síntoma y la Época”* Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. *Psicoanálisis Tomo 2*, 2019.
- Lacan, J. (1969/70) *El Seminario libro 17: El reverso del Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1973). *La experiencia del pase*, en *Ornicar? 1*, Petrel, 1981.
- Nogueira, V. (2020). *El discurso del amo algunos antecedentes a su escritura e incidencias del S1*. en el XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXVII. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. *Memorias del Congreso Tomo II. Psicoanálisis* Pág 607. Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2020.
- Rabinovich, D. (1985) *Una clínica de la pulsión las impulsiones*, Manantial, 2009.
- Soler, C. (1988) *Fines del análisis en Finales de Análisis*, Manantial, 2011.